

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 32 (2005)
Heft: 3

Artikel: Plaza económica suiza : "señor, danos la fuerza para reformas"
Autor: Ribí, Rolf / Walser, Rudolf / Gaillard, Serge
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909395>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

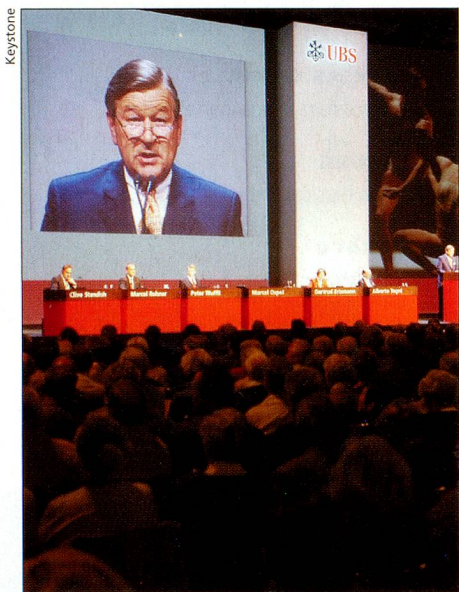
Download PDF: 17.02.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Señor, danos la fuerza para reformas»

¿Dónde se sitúa la economía suiza en el mundo? ¿Siguen valiendo aún sus virtudes o lleva el camino a la pobreza? Seis lados fuertes y seis lados débiles de la Plaza Económica Suiza.

DE ROLF RIBI



Exitoso: Marcel Ospel, UBS.

«SEGÚN UN CÁLCULO remoto, si el magro crecimiento promedio desde 1980 sigue así, en el año 2028 Suiza será uno de los países más pobres de Europa occidental.» El secretario de estado Jean-Daniel Gerber, del Departamento Federal de Economía Pública, describe más drásticamente que nadie el desarrollo del crecimiento y del poder adquisitivo.

La federación económica Economiesuisse opina de modo similar: «Durante los primeros años 90, Suiza aún era el país modelo de una buena economía política. Entretanto ha perdido mucho: el atractivo de la plaza impositiva se está erosionando, las deudas públicas son altas, el crecimiento económico es escaso, las regulaciones estatales se incrementan permanentemente y la disposición inversora es exigua», dice Rudolf Walser, miembro de la dirección (ver pág. 5).

¿Son correctos estos pronósticos más bien aciagos, o se está practicando conscientemente el pesimismo para imponer las reformas? En todo caso, Suiza ostenta una buena posición en la comparación internacional de su capacidad competitiva y la Plaza Económica Internacional Suiza sigue siendo de primera clase.

Suiza en el mundo

El estudio anual del Foro Económico Mundial (WEF) determina con dos índices la capacidad competitiva de los países: en el índice de las posibilidades de crecimiento a largo plazo (Growth Competitiveness) del año 2004, Suiza ocupa el octavo puesto entre 104 países (7º puesto en 2003). En los mejores puestos figuran Finlandia, los EE.UU., Suecia y Taiwán. En el segundo índice del WEF, que evalúa el bienestar, la productividad y el entorno empresarial (Business Competitiveness), Suiza hasta figura en el quinto puesto (7º en 2003) de entre 98 países, detrás de los EE.UU., Finlandia, Alemania y Suecia.

Con la ayuda de datos y encuestas, el sondeo anual del instituto IMD de Lausana detecta la capacidad de un país de generar un entorno empresarial favorable. En esta estadística (World Competitiveness Yearbook) del año 2004 Suiza ocupa el rango 14 (rango 9 en el 2003) de entre 104 países. Aquí los primeros países fueron los EE.UU., Singapur, Canadá y Australia.

Después de la 2ª Guerra Mundial, Suiza fue el país más rico del mundo durante varias décadas. Considerando el producto bruto interno per cápita, hoy sigue siendo uno de los países más ricos de los 30 estados de la OECD, junto con Luxemburgo, Noruega, los EE.UU. e Irlanda. Y en lo referente al poder adquisitivo de la gente (calculado sobre la base de los precios y sueldos naciona-

les): un sondeo mundial del gran banco UBS, indica que el mayor poder adquisitivo de entre 70 ciudades de todo el planeta está en Zúrich, Basilea, Ginebra y Lugano; les siguen Luxemburgo, Los Ángeles y Miami.

En las comparaciones internacionales también hay otros factores a favor de nuestro país: Suiza es uno de los países más globalizados del mundo. Aquí hay más empresas grandes de actividades globales por cada habitante que en cualquier otra parte. Esto evidencia la fuerza internacional de las empresas locales y el atractivo de Suiza para las empresas extranjeras.

¿Y dónde hay más libertad económica? Según el prestigioso Instituto Cato de Washington, en Hongkong, Singapur y los EE.UU. Suiza figura en un buen noveno rango. Los factores determinantes de esta comparación son la libre competencia, la protección de la propiedad y de las personas, la libertad de elección en la vida económica, la independencia de las cortes de justicia y la influencia del gobierno en la economía.

Citemos también un factor no económico – la calidad de vida. El sondeo de la Economist Intelligence Unit británica se basa en encuestas sobre la satisfacción con la calidad de vida y sobre nueve indicadores más, como ingresos, salud, libertad, grado de ocupación, vida familiar, estabilidad política y seguridad. ¿Y dónde es más agradable la vida? ¡Primero en Irlanda y después en Suiza!

Los lados fuertes...

¿Cuáles son hoy los lados fuertes y los lados débiles concretos de la Plaza Económica Suiza? Hay seis puntos decididamente favorables:

Las condiciones básicas: Las empresas suizas y las extranjeras con actividades en Suiza «se benefician con las condiciones básicas

nacionales, relevantes para un desarrollo perdurable y sustancialmente diferentes a las condiciones de los otros países», ha escrito el profesor Georg von Krogh de la universidad de San Gall. Ve «comparado internacionalmente, un entorno político favorable a la economía». La estabilidad política y social del país favorece las estrategias empresarias a largo plazo.

La plaza de producción: Muchas empresas exportadoras suizas son líderes internacionales en sus ramos. Nombres conocidos como Nestlé, Credit Suisse, UBS o Novartis figuran entre las cien empresas de mayor movimiento comercial del mundo. Otras son global players de igual relevancia en su sector, como Adecco (mediación de trabajo), el grupo Swatch (relojes), Holcim (materiales de construcción), Schindler (elevadores) o Roche (farmacéutica).

«Tenemos una buena situación inicial para una Plaza de Producción Suiza sana», dice el presidente del consejo de administración del consorcio tecnológico ABB Suiza, Rolf Schaumann. Sus argumentos: mano de obra altamente calificada, buen compañerismo social, una infraestructura pública muy bien establecida y «por lejos, la mayor productividad de Europa».

La radicación de cada vez más empresas extranjeras en nuestro país – «más que en los países comparables, como Suecia, los Países Bajos, Austria, Dinamarca y Finlandia» –, también evidencia la fuerza de la Plaza Económica Suiza, acentúa Rudolf Walser de

Economiesuisse. Y Suiza no sólo es valorada como sede de la casa matriz y por sus servicios, sino también como lugar de producción.

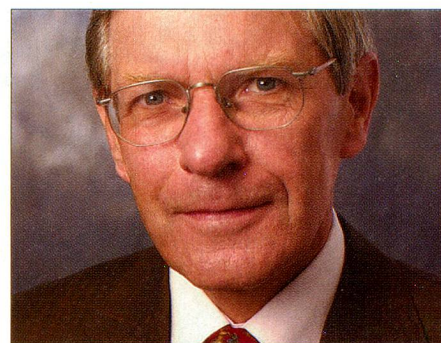
De Norteamérica solamente, unas 600 sociedades generaron durante los últimos años decenas de miles de puestos de trabajo en nuestro país. «Ser un empresario en Suiza es un placer», dice el manager norteamericano Manfred W. Herr. Se refiere concretamente a la «productividad muy alta, a los empleados motivados, al buen nivel de formación y al sistema impositivo favorable a las empresas».

En los últimos tiempos solamente, conocidas empresas norteamericanas como Google (Internet), Zimmer (técnica medicinal), Ebay (Internet), General Mills (alimentos), Ralph Lauren (moda), Gillette (higiene corporal), Procter&Gamble (bienes de consumo) o Starbucks (café) han trasladado a Suiza su sede principal o europea, o bien su centro de producción o investigación. Numerosas sociedades japonesas o alemanas las imitan.

El mercado laboral: Cuando se habla del mercado laboral, los extranjeros nos envidian. La baja cuota de desocupación (actualmente 3,8%), la mayor cuota de actividad laboral (trabaja el 80% de las personas capaces de actividad laboral), el primer puesto en las horas de trabajo prestadas, la escasa desocupación juvenil, el alto grado de actividad laboral de mujeres y de profesionales de más edad, así como la libertad básica de despido, proporcionan una imagen atractiva de nuestro mundo laboral.

«El buen nivel de formación es una ventaja significativa para la Plaza Suiza», recalca el manager de ABB Rolf Schaumann. Hoy la formación universitaria y de las escuelas profesionales superiores, así como la de los técnicos y aprendices es «muy buena». También reciben buenas notas los directivos de las empresas: los directivos suizos son considerados los más experimentados internacionalmente por un sondeo del IMD de Lausana. Se cita especialmente la actitud abierta al mundo, las capacidades idiomáticas y los numerosos contactos con el extranjero.

La plaza de Investigación: El incremento de la fuerza innovadora mediante inversiones en la investigación es vital para un país sin recursos naturales. «Tenemos que liderar tecnológicamente, y eso en el ámbito mundial», exige Rolf Schaumann de ABB. En lo referente a desembolsos para investigación y



Rudolf Walser sobre la Plaza Económica Suiza

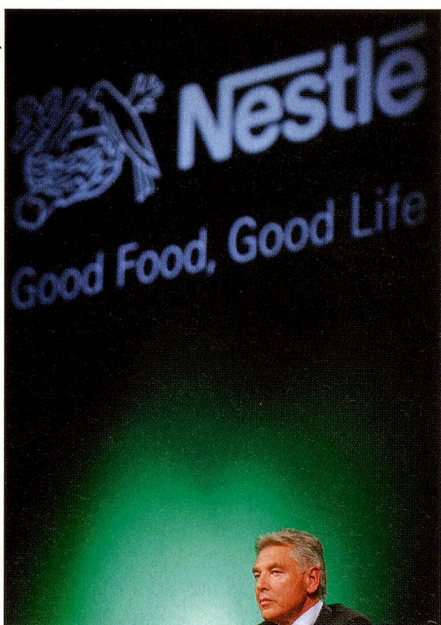
Los lados fuertes: Básicamente Suiza sigue conservando algunas ventajas en la competencia internacional de plazas económicas: el vigor de la economía de exportación, la buena posición de las universidades suizas en la competencia científica e innovadora internacional, un clima impositivo que permanece ventajoso, el acreditado sistema de tres pilares en la previsión, así como el hecho que Suiza aloja la sede de más sociedades internacionales que los países comparables. Y finalmente, el balance de utilidades con un 13% del producto bruto interno es un indicador de una economía competitiva.

Los lados débiles: Al comenzar la década de los 90, suiza aún era un admirado modelo de buena política económica: poca deuda pública, pocos desocupados, crecimiento económico mediano y obras sociales seguras. Pero desde entonces nuestro país perdió mucho. El atractivo de la plaza impositiva se está erosionando, las deudas públicas son altas, el crecimiento es escaso, la densidad reguladora estatal se incrementa permanentemente y la disposición inversora es exigua.

Lo que hay que hacer: Lo decisivo es que la política y la economía detecten conjuntamente el camino hacia una mayor capacidad competitiva en la concurrencia global y hacia un mayor crecimiento con más puestos de trabajo y que actúen denodadamente. Las reformas destinadas a más mercado, más competencia, un presupuesto sólido e impuestos más bajos requieren un liderazgo consecuente.

*Rudolf Walser, miembro de la
dirección de la federación
económica Economiesuisse*

Keystone



Exitoso: Peter Brabeck, Nestlé



Exitoso: Emch, Hayek jun., Swatch

desarrollo, Suiza está entre los primeros y en la investigación fundamental hasta somos los primeros. Por lo demás, tres cuartas partes de todos los proyectos de investigación son financiadas por el sector privado.

Otros factores también demuestran el alto grado de fuerza innovadora: nuestro país es el que más publicaciones técnicas y científicas produce en el mundo (siempre en relación per cápita de habitantes), el que registra más patentes y ostenta un número inusualmente alto de premios Nobel. «Si seguimos invirtiendo en la investigación, podemos conservar nuestra posición en el primer grupo mundial», explica Charles Kleiber, secretario de estado de educación e investigación.

El mercado de capitales: Los bancos de la Plaza Financiera Suiza administran y multiplican para los ricos de este mundo cuatro billones de francos suizos. Este banking privado es uno de los lados fuertes de Suiza. Nuestros bancos están en condiciones de financiar producciones que requieren gran capital (sin embargo, son reservados para capitales de riesgo).

El Banco Nacional Suizo, con su política monetaria y de divisas, es el que se encarga de proporcionar suficiente liquidez, intereses y costos de capital imbatiblemente bajos, inflación muy escasa y un franco suizo fuerte. Sin lugar a dudas: los bancos y el mercado de capitales fortalecen la Plaza Económica Suiza.

La plaza Impositiva: La carga impositiva de las empresas de Suiza es «mucho menor que en todo el espacio europeo» (Professor

Georg von Krogh). De hecho, comparada internacionalmente, la cuota fiscal (impuestos y seguros sociales obligatorios en relación con el producto bruto interno) del 29,6% en el año 2003 sigue siendo baja. Pero la carga impositiva de la economía aumentó últimamente, en primer lugar por el seguro de desempleo.

«Desde el punto de vista de la política impositiva, Suiza tiene que seguir midiéndose con los mejores» exige la federación económica Economiesuisse, «pues si no, nos amenaza el descenso a una liga inferior». Para el profesor sangallés Heinz Hauser, la reforma de los impuestos a las empresas es un punto central de la capacidad competitiva de Suiza.

...y los lados débiles

¿Cuáles son los lados débiles concretos de la Plaza Económica Suiza? Radican en la falta de competencia en la economía interna, en los precios altos, en la puesta en práctica de las innovaciones, en la creciente influencia estatal, en la falta de apertura política del país – y en nuestra idiosincrasia.

El mercado interno: Suiza tiene un problema de crecimiento. Desde 1980 hasta hoy la economía suiza creció más lentamente que en la mayoría de los países industrializados. El crecimiento económico tiene dos fuentes: las horas de trabajo prestadas y la producción por hora de trabajo (productividad). Suiza sigue siendo mundialmente primera en horas de trabajo, pero el problema radica en la productividad – más exactamente en la productividad de la economía interna.

El diagnóstico es general: «Hoy la debilidad de Suiza radica en la escasa competencia, especialmente en el sector interno», explica el consejero federal Joseph Deiss. «Suiza necesita más competencia. Tenemos que afrontar la competencia. Si no lo hacemos, las consecuencias son pérdidas de crecimiento y de bienestar», dice Philipp M. Hildebrand, miembro del directorio del Banco Nacional Suizo. «La competencia incita a los empresarios y trabajadores a innovaciones y a mejorar su rendimiento», explica el secretario de estado Jean-Daniel Gerber.

¿Qué hay que hacer? Tener menos monopolios estatales y menos convenios en la economía privada (carteles), más competencia en los sectores de la salud, el agro y el mercado de electricidad y menos prescripciones estatales para la economía. «Suiza es un mercado pequeño con gran regulación del estado, por ejemplo en el derecho zonal y de construcción, en la ecología y en las disposiciones para los productos», critica el profesor Heinz Hauser de San Gall.

Los precios altos: La escasa competencia en muchos sectores del mercado interno tiene consecuencias: Suiza es un país de precios altos. En promedio, pagamos por los productos importados un precio 20% superior al de Alemania. «No hay motivo para que los precios sean muy superiores acá que, por ejemplo, en los EE.UU. o en Luxemburgo» asegura Aymo Brunetti, economista jefe en la Secretaría de Estado de Economía, y aduce el motivo: «la competencia muy limitada en muchos sectores».

El alto nivel de precios realmente es notable, pues el impuesto al valor agregado (de sólo 7,6% frente al 15% en la Unión Europea), el franco suizo fuerte (que abarata las importaciones) y los intereses bajos contradicen a los precios altos. Está claro dónde deben bajar los precios: en los monopolios de electricidad, correo, teléfono o gas natural, en los importadores «oficiales» exclusivos de automóviles y otros bienes, pero también en los productos alimenticios, los alquileres o en el sistema de salud.

La puesta en práctica de la innovación: El siglo pasado, la ciencia y la tecnología suiza alcanzaron primerísimas posiciones en muchos sectores. No obstante generarse nuevas tecnologías y aplicaciones, su comercialización es deficiente. «Suiza adora la oferta y abandona la demanda», escribe el instituto Avenir Suisse. Y también está demasiado

obstaculizado aún el intercambio entre la investigación universitaria y la economía.

Con su nivel de investigación, Suiza hubiera estado predestinada a una posición líder en la telecomunicación. Sin embargo, los logros de Ericsson en Suecia y Nokia en Finlandia no tuvieron lugar en Suiza. Cuando las empresas nórdicas percibieron la presión global del mercado, la telecomunicación de Suiza era un asunto puramente estatal...

La cuota estatal: A menudo se hace responsable a «la alta cuota estatal» del avance lento de la economía, citándola como un peligro para la Plaza Económica Suiza. Pero, comparada internacionalmente, en el año 2004 la cuota estatal (desembolsos de todos los erarios y de los seguros sociales obligatorios con respecto al producto bruto interno) del 39,4% (y del 38,8% del año anterior) es muy buena. Sólo Japón y los EE.UU. presentan cuotas mejores que Suiza.

Sin embargo, la cuota estatal creció mucho desde 1990. «Este aumento proviene de la recesión y del consecuente aumento de los gastos del seguro de desempleo», justifica la Oficina Federal de Estadísticas. «Somos uno de los países con una cuota estatal relativamente baja», confirma el consejero federal Joseph Deiss. El economista sangallés Gebhard Kirchgässner agrega: «Los países con una cuota estatal alta, como Dinamarca o Suecia, presentaron mayor crecimiento que Suiza.»

En todo caso – la estabilización de la cuota estatal es una de las metas declaradas de la política y de la economía.

La política individual: Un punto débil de Suiza es la falta de integración en la Unión Europea. Nuestra economía sólo puede participar limitadamente en la dinámica del mayor mercado interno del mundo. «Desde el punto de vista económico, el rechazo suizo de 1992 al Espacio Económico Europeo (EEE) fue seguramente un error», dice el profesor Heinz Hauser. El consejero federal Deiss también habla de una «decisión errónea»: «Las consecuencias son masivas, no hemos puesto en práctica las reformas necesarias.»


De hecho: en Austria, un país de la UE, el rendimiento total económico aumentó desde 1995 hasta 2003 en un 18% y la productividad en un 18%; en Suiza, no adherida a la UE, estos porcentajes sólo llegaron a un 12% y a un 6% respectivamente.

Nuestra idiosincrasia: El letargo de la economía suiza también tiene motivos psicológicos: «El país teme al futuro. Rechaza cualquier adaptación a las reglas de validez internacional. El sistema suizo se ha vuelto inerte» (presidente del PRD Fulvio Pelli). «En un país que alcanzó un alto estándar de vida, la gente prefiere conservar el nivel de propiedad» (consejero federal Joseph Deiss). «Ya no nos orientamos al rendimiento, nos conformamos con un crecimiento económico del uno por ciento» (ex consejero federal Adolf Ogi).

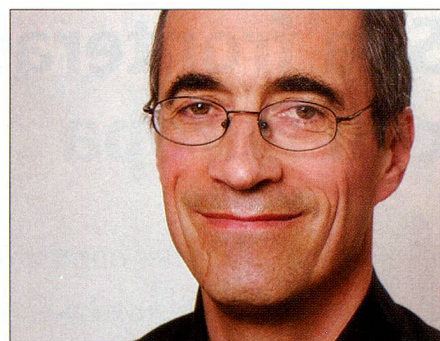
Otra voz prominente: «En Suiza no hay gran presión por padecimiento. Objetivamente a los suizos les sigue yendo bien y el nivel de vida sigue siendo muy alto. Pero la posición relativa se modifica», dice Beatrice Weder di Mauro, profesora y miembro del Consejo de los Economistas Sabios de Alemania.

«Señor, danos fuerza»

¿Será Suiza un país pobre en el futuro, como advierte la Secretaría del Estado de Economía en su cálculo remoto? El profesor Gebhard Kirchgässer de San Gall: «Suiza seguro no será un país pobre. Pero una vista más allá de la frontera indica que podría perder su posición ventajosa; hoy el rendimiento económico del estado austríaco de Vorarlberg es superior al de la Suiza oriental.»

«Señor, danos la fuerza para reformas, pero por favor, sólo mañana», este fervoroso deseo de los suizos no puede alcanzar para el futuro. 

Traducido del alemán.



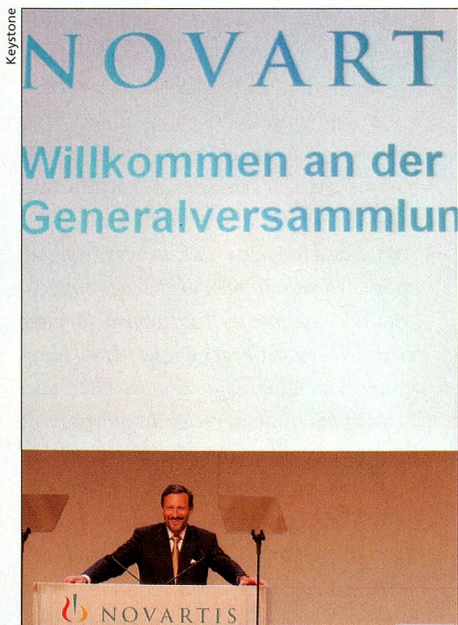
Serge Gaillard sobre la Plaza Económica Suiza:

Los lados fuertes: En muchos sectores Suiza tiene un número superior al promedio de empresas con alto nivel innovador y de productividad. Están acostumbradas a adaptarse rápidamente a los cambios de las condiciones globales en los mercados mundiales. Esto vale, por ejemplo, para las industrias químicas, de máquinas y de relojes, pero también para la plaza financiera. En Suiza hay personal bien capacitado, universidades relativamente buenas y una infraestructura fiable. El sector público trabaja eficientemente. Comparada internacionalmente, la carga impositiva y de aportes sociales de los ciudadanos aún sigue siendo moderada, no obstante haber aumentado en los últimos años.

Los lados débiles: A diferencia de algunos países escandinavos, Suiza no logró consolidar el aprovechamiento de los recursos mediante una hábil política monetaria y financiera. El subempleo aumentó mucho. La industria de exportación sufrió temporalmente grandes altibajos en el cambio de las divisas. La desocupación resultante causó un rápido incremento de los costos sociales. Al mismo tiempo, Suiza se da el lujo de tener una de las agronomías más costosas y uno de los sistemas más caros de salud pública.

Lo que hay que hacer: En su carácter de país pequeño, Suiza depende de los mercados abiertos. Aquí las relaciones estables con la Unión Europea son una condición sustancial. Es importante que Suiza también amplíe la libre circulación de las personas a los nuevos países que integran la UE al mismo ritmo de los miembros anteriores.

Serge Gaillard es el economista jefe de la Federación Suiza de Sindicatos.



Exitoso: Daniel Vasella, Novartis